

Iglesias románicas de la provincia

VALDAZO

Esta pequeña población, situada en uno de los valles afluentes del Oca, a una legua al SO. de Briviesca, conserva su iglesia parroquial primitiva de San Pelayo casi intacta, y aunque no pertenece al arte románico distinguido por su delicadeza, frecuente en la Bureba, que mencionamos al tratar recientemente de la ermita de Escóbados de Abajo, merece ser conocida como construcción típica, que participa del carácter de fortaleza.

Valdazo se cita ya en 1078 con el nombre de Val de Azu en una donación, que el noble García Fortuniones y su hermana Strocia hacen a San Millán de la Cogolla de varias heredades en diferentes pueblos de la Bureba y tierra de Muñó (Cartulario de S. Millán, por el P. Luciano Serrano, n.º 235, pág. 241).

Vuelve a citarse ya con el nombre actual en una carta de Don Arnat Pebre, donde se mencionan «casas en la cibdat de Castiella en varrio de Santa María de Vieia Ruua, aledaños, casas que fueron de Domingo el batidor, que son agora de Don Joan Pérez de Valdazo». (Leg. 12, n.º 384, arch. de Las Huelgas, fecha, antes de 1279, publicado por el Sr. Ballesteros).

El templo se levanta en la parte más alta de la población, y consta de una pequeña nave terminada en ábside de tambor, con fenestras sencillas tabicadas y tejároz de canchillos simples, cubierta con bóvedas de cañón ojival sobre arcos formeros del mismo estilo sin molduras y de crucería, reforzada en el centro con la base de la torre cuadrangular, robusta y de bastante elevación, como se advierte en el fotograbado, que es la parte más interesante del edificio, y tiene fenestras, una de las cuales se abre al pórtico con guardapolvo moldurado. (La fotografía se publicará en el número siguiente).

El cuerpo siguiente, que es el principal, lleva ajimeces en cada frente formados por columnas cilíndricas con capiteles a cada lado bajo arcos de medio punto. Sobre el mismo corre una breve imposta de separación con el

cuerpo siguiente donde se abren arcos de medio punto sin molduras, y sobre otra imposta con bota-aguas al centro, se levanta el cuerpo final, donde aparecen saeteras en parte cegadas.

La portada es puramente románica, abocinada, con seis arquivoltas y tres columnas acodilladas en cada banda, capiteles de hojas rudimentarias rígidas y algún cuadrúpedo. Sus baquetones, fuera de los inmediatos a la puerta y al guardapolvo, provistos de cabezas de clavo, ofrecen la novedad de estar adornados con varios círculos incisos que, en bajo relieve, muestran hojas, grumos y crucetas. La protege un pórtico de tres tramos, que al exterior se apoya en tres arcos ojivales y sus correspondientes estribos, y se cubre con bóvedas de crucería de corte románico-ogival y doble baquetón. Aparte del que precede a la iglesia monasterial de Las Huelgas de Burgos, es el único de este estilo conocido en la provincia, donde no faltan elegantes pórticos románicos como los de Santibáñez del Val, Rebolledo de la Torre (el más elegante de España), Barbadillo de la Fuente, Pineda de la Sierra y Vizcaínos.

Del mobiliario de la iglesia merece citarse la cruz procesional de plata, (?) de bellas formas, con imágenes fundidas (siglo XVI).

Existió otra iglesia que, en 1706, según el Libro de Visita eclesiástica (Archivo Diocesano), amenazaba ruina, y estaba despoblada sin culto, aunque se conoce que fué parroquial, pues tenía fábrica y libros.

Subsistían entonces las ermitas de Santa Eulalia y San Miguel.

Es curioso observar que el título de la iglesia es frecuente en las poblaciones antiguas de este país. Así, en el pueblo de San Pelayo, entre Agüera y La Hoya, arciprestazgo de Montija, cuya iglesia lleva actualmente la advocación de San Bartolomé, y ha sido construída en este siglo, hubo otra, donde según el Libro de visita, la anterior ostentaba una inscripción en que constaba fué erigida en la Era M, o sea en 962. Desgraciadamente la piedra ha desaparecido, por no haber tenido el cuidado de intestarla en la nueva construcción. Además de éste, hay ocho poblaciones con parroquia dedicada a San Pelayo.

Sin duda se trataba de San Pelayo de Córdoba que, como es sabido, padeció martirio en la persecución que allí se levantó contra los cristianos mozárabes en tiempo de Abderraman II, pues en el pueblo próximo del mismo nombre, en el Valle de Mena, se conserva la iglesia románica primitiva, decorada en su portada con un interesante tímpano esculturado en medio-relieve

de piedra, que representa al santo en tierra, teniendo su cabeza en la boca de un grande mastín para devorarle. Asisten al acto un personaje a caballo ⁽¹⁾ cuatro hombres con las manos atadas, ⁽²⁾ y en lo alto siete serafines. A lo largo del luneto, en bellas letras mayúsculas monacales, románicas, se lee: Ego sum Pelagius ne Corduba.

LUCIANO HUIDOBRO Y SERNA

(1) Abderraman?

(2) Tal vez San Eulogio y Alvaro de Córdoba, que murieron en la misma persecución.



VALDAZO. — Iglesia parroquial